

Domingo 30 (A) EL AMOR A DIOS SE PROYECTA EN EL AMOR AL PRÓJIMO

I. Felipe Fernández Caballero

II. Guía para la lectura y predicación del CEC (SEC)

III. Sagrada Congregación para el Clero

IV. Radio Vaticano

I. MENSAJE CENTRAL

Amar al Señor es lo principal y primero. Porque el hombre es imagen de Dios , el amor a Dios lleva consigo el amor al prójimo. Dios exige a su pueblo justicia y misericordia, hospitalidad y compasión; se encenderá la ira del Señor contra quienes opriman o exploten a su prójimo. Difícilmente aceptará el mandamiento principal de la ley quien pregunta sobre él a Jesús "para ponerlo a prueba"

LECTURAS

1. Si explotáis a viudas y huérfanos, se encenderá mi ira contra vosotros

Ex 22, 20-26

El vínculo entre amor a Dios y amor al prójimo es una gran originalidad de la religión de Israel. Los profetas afirman incluso que Dios se interesa más por la justicia que por la liturgia.

Extracto del Código de la Alianza, el más antiguo de los códigos legales de Israel, situado en el marco de la Alianza del Sinaí, después de los Diez Mandamientos.

- v. 20: porque se ha experimentado en carne propia la servidumbre, hay que ponerse en lugar del emigrante.

- v. 21: la viuda y el huérfano no tienen otro defensor que Dios mismo: escucha sus llantos y sus oraciones (Salmo 18/17).

- v. 24: la regla está deducida de un caso concreto. En una sociedad rural, los préstamos se hacen en alimentos, para asegurar la continuidad hasta la cosecha o permitir la siembra. Se puede reclamar lo que se ha prestado, pero nada más: no se debe obtener ningún beneficio de la pobreza de los otros.

- v. 25-26: llamada a la reflexión y a la compasión. Moderar el estricto derecho con un espíritu de humanidad. La Ley de Moisés enseña comportamientos realistas.

* El tema general de la Ley relaciona este texto con el evangelio de hoy. El vínculo entre amor a Dios y amor al prójimo es una gran originalidad de la religión de Israel. Los profetas afirman incluso que Dios se interesa más por la justicia que por la liturgia. Jesús presenta los dos mandamientos como «semejantes», pues son tan importantes como indisociables.

2. Abandonasteis los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero

1Ts 1, 5c-10

Pablo presenta hoy a la comunidad cristiana de Tesalónica como una comunidad misionera, porque supo aunar en su testimonio el amor de Dios y el amor a los demás:

- v. 5c. Continúa el Apóstol su acción de gracias por la conversión y perseverancia de los tesalonicenses. Para él, lo que dio eficacia a su predicación, lo que constituía su fuerza, era, por una parte, la gracia y la unción del Espíritu Santo, y por otra, la plena convicción personal con que anunciaría la verdad del Evangelio.

- v. 6-8. Les recuerda ahora que el fruto evangélico de su predicación fue la acogida gozosa que prestaron a la misma y el testimonio «en medio de grave tribulación», de manera que al imitarle a él en este sufrir con gozo por el evangelio (cfr 1Cor 4,16), los tesalonicenses se convirtieron en imitadores de Jesucristo «y en modelo de todos los creyentes de Macedonia y Acaya»

- v.9-10 Tenemos aquí un resumen o un eco de la primitiva catequesis de Pablo. Comprende dos partes :una teológica, antipagana, y otra cristológica, antijudaica. Los elementos estrictamente teológicos se mueven entre dos extremos opuestos: los ídolos, dioses falsos y muertos, que abandonan definitivamente, y el Dios vivo y verdadero, a cuyo culto se consagran. Los elementos cristológicos son cuatro: la divina filiación de Jesucristo, su muerte redentora, su resurrección de entre los muertos y su segundo advenimiento para juzgar a los hombres. Juntando estos elementos a los insinuados en los versículos precedentes, obtenemos los puntos esenciales del Símbolo Apostólico, formado ya por tanto cuando se escribió esta carta, hacia el año 51 .

Evangelio. Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo

Mt 22, 34-40

El autor del primer evangelio da a comprender claramente que la exigencia del amor es a la vez el centro y el compendio de la Ley. Toda la interpretación de la voluntad de Dios culmina en la llamada al amor recíproco.

Tercera controversia de Jesús: con un rabí fariseo a propósito de la Ley y el mandamiento más importante. Jesús da la misma importancia a los dos «Amarás...» (Dt 6,4-5 y Lv 19,18) con los que resume toda la Ley y los Profetas. El amor al prójimo no tiene que ver con la afectividad, sino con un comportamiento concreto que respeta sus derechos. «Como a ti mismo» recuerda la regla de oro: «No hagas a nadie lo que a ti te desagrada» (Tob 4,15; Rom 13,10).

De acuerdo con la tradición cristiana primitiva, Mateo descubre en el mandamiento del amor el centro del mensaje ético de Jesús. Sin embargo, a diferencia de los otros dos sinópticos, es el único que intenta demostrar que esta exigencia de amor está de acuerdo y en el centro de la Torá.

El texto clásico se sitúa en la perícopa de hoy. Si el escriba de Marcos pregunta: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» (Mc 12, 28), el legista de Mateo se expresa así: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Además, si Jesús concluye en Marcos su instrucción afirmando que «no hay otro mandamiento mayor que éste» (Mc 12, 31), el Cristo mateano termina de este modo: «De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas».

Este empeño en presentar la exigencia de amor como el centro de la ley se verifica en el contexto y en el comentario que Mateo atribuye a la «regla de oro» (7, 12). Por un lado, Mateo, rompiendo con el orden de la tradición conservado todavía en Lucas, ha hecho de esta palabra la conclusión de la parte central del sermón de la montaña; toda la interpretación de la voluntad de Dios culmina en esta llamada al amor recíproco. Por otro lado, Mateo acompaña a la «regla de oro» con este comentario que le es propio: «Esta es la ley y los profetas». Con esta intervención redaccional, el autor del primer evangelio da a comprender claramente que a sus ojos la exigencia del amor es a la vez el *centro* y el *compendio* de la Torá.

HOMILÍA

El evangelio de este domingo se sintetiza en una palabra. “Amarás”. “*El que no ama –dice San Juan– permanece en la muerte*”

“Amarás al Señor tu Dios”.

Esta enseñanza de la tradición bíblica va unida a la profesión de fe de Israel: “*Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas*”. Dios, que es Amor, pide un amor absoluto, total, sin límites, incondicional.

“*El segundo mandamiento es semejante al primero, Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. Hunde también sus raíces en el Antiguo Testamento, pero Jesús aporta una doble novedad: lo vincula al primero y lo extiende incluso a los enemigos: “*Amad a vuestros enemigos...así seréis hijos de vuestro Padre del cielo*”. “*Si alguno dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso*”

Propone a sus discípulos un amor desinteresado, que no busca recompensa, sino que se ofrece aún sin ser amado: “*Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué hacéis de extraordinario?*” Y un amor ilimitado, que se entrega incondicionalmente a los demás: “*Sed buenos del todo, como bueno es vuestro Padre del cielo*”

Para Mateo, “*esos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas*”. Para Marcos, vivir en el amor a Dios y al prójimo “*vale más que todos los holocaustos y sacrificios*” Y para Lucas, su práctica es imprescindible para alcanzar la vida eterna: “*Haz eso y tendrás la vida*”.

La revelación de Dios como amor, y la revelación del amor como mandamiento principal y primero sólo se puede comprender a la luz del amor misericordioso con que Dios se ha entregado a la humanidad en la persona de Jesucristo. Por eso, el corazón de la concepción cristiana del amor es la cruz de Jesucristo. “*Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito*”. Jesús, “*habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo*”.

El amor de Dios se convierte de este modo en principio y fundamento del amor del cristiano. “*Mirad como se aman*”, decían de la Iglesia los paganos de los primeros siglos. Y el amor es también el criterio que juzga y discierne la fe: “*Tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin obras, que yo por las obras te haré ver mi fe*”, dice en su carta el Apóstol Santiago.

El amor de Dios exige a los cristianos estar constantemente atentos a las necesidades de los pobres, necesidades que se concretan en situaciones que parecen tomadas de la vida actual: no oprimir al forastero (el inmigrante); no explotar a los débiles (las viudas y los huérfanos) aprovechándose de su necesidad; no abusar de los intereses en los préstamos. Y la razón de estas exigencias es que la causa de los pobres es la causa de Dios, que hace suyo el grito de queja de los oprimidos: “*Si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé, porque yo soy compasivo, y se encenderá mi ira contra vosotros*”.

Pablo presenta hoy a la comunidad cristiana de Tesalónica como una comunidad misionera. porque supo aunar en su testimonio el amor de Dios y el amor a los demás: “*Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes. Desde vuestra comunidad, la Palabra de Dios ha resonado en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada*”.

En la Iglesia de Cristo, serán siempre los gestos concretos de amor a los hermanos los que verificarán la autenticidad de la fe profesada y anunciada. Benedicto XVI invita a las comunidades eclesiales a “*caminar con generosidad cristiana al encuentro de nuestro mundo*” porque, “*en base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestra fe y de nuestra celebración eucarística*”

II. Guía para la lectura y predicación del CEC (SEC)

, «Los diez mandamientos enuncian las exigencias del amor de Dios y del prójimo. Los tres primeros se refieren más al amor de Dios y los otros siete más al amor del prójimo. Los diez mandamientos están grabados por Dios en el corazón del ser humano» (**2067**).

- «"Yo soy la vid: vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto ... " El fruto evocado en estas palabras es la santidad de una vida hecha fecunda por la unión con Cristo ... » (**2074**).

«No matarás, no robarás ... j y todos los demás preceptos se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad es la ley en su plenitud ... » (**2196**).

TESTIMONIO CRISTIANO

- «La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ese es el fin, para conseguirlo, corrernos: hacia él corremos: una vez llegados, en él reposamos "(S. Agustín)
- «O nos apartamos del mal por temor del castigo y estamos en la disposición del esclavo, o buscamos el incentivo de la recompensa y nos parecemos a mercenarios, o finalmente obedecemos por el bien mismo del amor del que manda ... ; y entonces estamos en la disposición de hijos» (S. Basilio Magno) .

*Hay que esperar con seguridad en que el amor de Dios se nos da como gracia, y hay que dejarse llevar de su impulso divino.

SUGERENCIAS PARA EL ESTUDIO DE LA HOMILÍA

A. Apunte bíblico-litúrgico

Ante la pregunta de los fariseos y saduceos, Jesús no defrauda a nadie, proclama la Ley Nueva, uniendo dos mandamientos que ya estaban en vigor: la Shemá y el amor al prójimo. Con los dos hace uno.

, La segunda consigna (véase domingo anterior) para la vida de la Iglesia: el amor a Dios y al prójimo «sostienen la Ley entera y los profetas».

La gran diferencia entre los mandamientos de la ley antigua y los mismos trasladados a la ley nueva está en]esucristo que los ha convertido en vida y en modo de ser.

B. Contenidos del Catecismo de la Iglesia Católica

La fe

El amor a Dios y al prójimo y los mandamientos: **2067.2072**.

Para la relación amor-mandamientos: **1822-1829.2052-2074**.

La respuesta

Gracia y cooperación en el impulso de la caridad: **2074.2196**.

C. Otras sugerencias

Cuanto más amor hay en el corazón del hombre, mejor refleja la imagen de Dios que hay en él. El amor a Dios solo puede ser «con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». Se trata

de un amor sin condiciones ni reservas. Es un amor que pone en juego todas las facultades del ser humano. Se trata de un amor que exige la disponibilidad de toda la persona, pues su corazón está hecho para él.

III. Sagrada Congregación para el Clero

NEXO ENTRE LAS LECTURAS

En el amor a Dios y al prójimo se resume el mensaje de este domingo trigésimo. En la primera lectura está formulado negativamente: "No maltrates a la viuda y al huérfano...No te portes con el pobre como un usurero...No blasfemes contra Dios...". El texto evangélico nos ofrece la formulación positiva: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...Amarás al prójimo como a ti mismo". En la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses se recoge el mismo principio en forma negativa: abandono de la idolatría, y en forma positiva: seguimiento del ejemplo de Cristo y del mismo Pablo, siendo modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya.

MENSAJE DOCTRINAL

La moral de la Alianza.

El texto de la primera lectura forma parte del código de la Alianza de Yavéh con Israel (Ex 20,22 - 23,19), y enumera algunas de las estipulaciones del pacto en que Dios aparece como protector de los más desasistidos por la sociedad del tiempo. Las estipulaciones están contenidas en el Decálogo: amor a Dios, la primera tabla (1o. a 3o. mandamiento), y amor al prójimo la segunda (4o. a 10o. mandamiento). Ya en los mismos textos legislativos del Pentateuco se recogen concreciones y aplicaciones particulares del Decálogo, por ejemplo el texto de la primera lectura. Con el paso de los siglos se fueron acumulando en la tradición de Israel otros muchos preceptos hasta el número de 623, a fin de salvaguardar lo mejor posible el cumplimiento de la ley, hasta en los mínimos detalles. En tiempo de Jesús los diversos grupos y escuelas farisaicas discutían sobre la posibilidad de reducir todos los preceptos a uno solo. Con Jesucristo, con quien inicia el nuevo pacto entre Dios y su nuevo pueblo, la Iglesia, todos los preceptos se sintetizan en uno solo, compendio de toda la revelación divina: Amarás a Dios...y amarás al prójimo. Quien no ama a Dios ni a su prójimo, simplemente quebranta la moral de la Nueva Alianza.

La opción fundamental.

Todo hombre, al llegar a la edad plena del discernimiento y de las decisiones, hace, implícita o explícitamente, una opción fundamental por Dios, por el prójimo, por los valores humanos y cristianos, etc, o por sus contrarios. La opción fundamental del hombre, y particularmente del cristiano, no puede ser otra que la opción por el amor y desde el amor, en cuanto éste deberá ser el timonel de toda su vida. La opción fundamental dirige y orienta todas las acciones de la vida, crea un talante, un estilo de ser y de vivir, marca la existencia. La opción fundamental infunde unidad al ser y al obrar, infunde igualmente paz. La opción fundamental subordina todo a su objeto, es decir, para un cristiano, subordina todo al amor en su doble vertiente divina y fraterna. La opción fundamental, por su misma naturaleza, deja al margen otras opciones posibles o, al menos, les da un lugar secundario y auxiliar, al servicio de la opción fundamental. Exigencias del amor. El amor, como opción fundamental del cristiano, conlleva exigencias. Unas son negativas: no blasfemar, dejar la idolatría, no descuidar la atención a los necesitados, no robar al hermano mediante la usura. ¿Cuáles serían las exigencias negativas en la sociedad actual, en el ambiente social y cultural de tu vida? Las exigencias positivas son claras: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; amar al prójimo como a tí mismo.

SUGERENCIAS PASTORALES

Dar una base religiosa a la moralidad.

En una sociedad en que con frecuencia la base de la moralidad es el consenso democrático o la legislación vigente, urge que la vida moral del cristiano surja de su vida de fe: una fe viva, integral, operativa, que influya en las ideas y en los comportamientos, tanto privados como públicos. Sin este fundamento, la moral se tambalea y corre el riesgo de derrumbarse ante los ataques externos y las solicitudes internas al hombre. ¡Cristiano! Actúa, compórtate como cristiano, según el decálogo y el evangelio del amor: el amor de benevolencia, generoso y

desinteresado, que busca sólo el bien de la persona a quien se ama. ¡Cristiano! Tus comportamientos han de derivarse de tu alianza con Dios en el bautismo, en la confirmación, en el sacramento del matrimonio, bajo el testimonio de la Iglesia, que es a la vez promotora y garante de dicha alianza.

Opción en la vida por el amor.

Cualquier otra opción, o está equivocada o es parcial. ¿Cuáles son las formas hoy en día para optar por el amor de Dios? El catecismo de la Iglesia católica indica entre otras: la oración, la adoración, la alabanza, la participación gozosa en la celebración eucarística dominical y festiva, el ejercicio habitual y sencillo de las virtudes teologales en la vida diaria; añade además el evitar la superstición, la idolatría, la magia, cualquier forma de irreligiosidad y ateísmo, el agnosticismo, la blasfemia, el sacrilegio, el desprecio de los sacramentos... ¿Y cuáles son las formas para manifestar nuestra opción fundamental por el prójimo? También las hallamos en el catecismo de la Iglesia. A modo de simple señalación: la piedad, obediencia y gratitud hacia los padres; la educación de los hijos en la fe y en las virtudes; cooperar al bien de la sociedad en justicia, solidaridad y libertad; el rechazo del homicidio voluntario, del aborto, de la eutanasia, del escándalo; el respeto de la salud y de la integridad corporal tanto propias como del prójimo; oposición y rechazo de los pecados contra el sexto y noveno mandamiento: fornicación, pornografía, prostitución, violación, homosexualidad, permisividad de las costumbres, etc.

IV. Radio vaticano.

"Amarás a Dios y al prójimo"

Para convencernos de la veneración que los Judíos observantes tenían hacia la Ley de Dios, basta que leamos el Salmo 118, el gran poema de la Ley, donde encontramos expresiones como esta: ¡Cuánto amo tu Ley, Señor! Todo el día la estoy meditando... Tu palabra es lámpara para mis pasos, luz en mis senderos... Amo tus preceptos más que el oro, más que el oro fino. Con una devoción semejante hacia la Ley, no es de extrañar que los rabinos extrajeran del Antiguo Testamento todas las fórmulas con forma de precepto, hasta realizar una lista de 613 mandatos que se deben conocer y practicar. Una tal abundancia hacía crecer el deseo de saber si entre todos los preceptos habría uno que se pudiese considerar la raíz de todos ellos, de modo que cumpliéndolo se tuviese la convicción de haber observado toda Ley. Todos pensaban que tenía que existir un "precepto de preceptos", pero su búsqueda provocaba discusiones sin término.

Es uno de estos doctores de la Ley el que pregunta hoy a Jesús, según nos narra Mateo, sobre la cuestión tan debatida: "Maestro, le dice, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? La respuesta no se hace esperar, siendo clara y contundente: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este es el mandamiento principal y primero". Toda la Ley se reduce, por tanto, a una sola palabra: "Amar". Pero este amor debe ser bidireccional: hacia Dios y hacia el prójimo. Por eso añade Jesús una puntualización a la respuesta: "El segundo es semejante a él: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas".

Para Jesús, el amor hacia Dios debe implicar a todo el hombre, todos los componentes de su ser: físicos, psíquicos y espirituales. Dios quiere ser amado con todas las potencias de la carne y del espíritu. Los teólogos místicos nos dicen que "amar a Dios con todo el corazón" significa orientar hacia Él todos nuestros sentimientos; "amarlo con toda el alma" significa continuar a amarlo incluso cuando los sentimientos enmudecen o se endurecen; "amarlo con toda la mente" significa alcanzar la convicción de haber sido creados, sostenidos, envueltos por el amor de Dios y hacer de la propia vida una respuesta al Amor.

Nosotros necesitamos saber si amamos de verdad a Dios, o si evitamos amarlo plenamente, y Jesús, para ofrecernos una verificación, ha unido estrechamente el mandamiento de amar al prójimo con el de amar a Dios. Ambos preceptos son similares e inseparables: el verdadero amor a Dios repercute sobre el prójimo y el verdadero amor al prójimo nos conduce hasta Dios. Quien cree que ama a Dios sin amar al prójimo, se engaña a sí mismo. El prójimo ha sido hecho a imagen de Dios y el que desprecia la imagen desprecia también al que en ella está representado. El que, por el contrario, cree que ama al prójimo sin amar a Dios, está dividiendo y destruyendo ese amor-caridad que parte de Dios para llegar al hombre, o parte del hombre para elevarnos hacia Dios.

Existe un orden inviolable en la ley del amor: primero el Creador, después la creatura. Las solicitudes de amor por parte de la creatura son tan frecuentes y laboriosas, llegando a hacernos aceptar un orden inverso, poniendo a la creatura en el lugar del Creador. Este es un peligro del que conviene defenderse. El amor que pierde su relación con Dios, degenera en egoísmo y se convierte fácilmente en pecado.

Todas las lecturas de este domingo nos recuerdan el deber de ser misioneros. Si amamos a Dios con un amor total, como nos reclama el Evangelio, debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para que todos le amen y adoren: el verdadero amor a Dios viene confirmado por el ardor misionero del cristiano. Si amamos al prójimo como a nosotros mismos, debemos facilitarles los bienes que creemos más preciosos y necesarios. Sin duda, el bien más precioso para el hombre es la fe, sin la cual no se puede agradar a Dios. Quien de verdad ama al prójimo le procurará la salvación eterna.

Oremos con el Salmista y digamos unidos a nuestro Dios: Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.